

**VULNERABILIDAD EN LA SALUD DEL SER: REFLEXIÓN ONTOLÓGICA DESDE EL  
EXISTENCIALISMO EN EL CONTEXTO DEL COVID-19****VULNERABILITY IN THE HEALTH OF THE SELF: ONTOLOGICAL REFLECTION FROM  
EXISTENTIALISM IN THE CONTEXT OF COVID-19****María De Castro Zumeta**[marias36@hotmail.com](mailto:marias36@hotmail.com)

ORCID 0000-0001-7857-618X

**Oscar A. Guanchez H.**[guanchezh@hotmail.com](mailto:guanchezh@hotmail.com)

ORCID 0000-0003-1196-4190

Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación. Valencia, Venezuela

Recibido: 04/06/2020 - Aprobado: 07/07/2020

**Resumen**

Finalizando 2019 se produce en la República Popular de China, en Wuhan, casos virales. Los síntomas sugieren afectación de las vías respiratorias. Pasadas unas semanas, los contagios se producen velozmente y los decesos comienzan a ser cada día mayores. Se toman medidas sanitarias pero esto no logra contener su expansión fuera de sus umbrales. A principios del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declara pandemia. La COVID-19 se hace presente como adversario de la salud en casi todo el orbe. Es un enemigo invisible que se concreta en enfermedad y en algunos casos en la muerte. Desde este escenario, se pretende con una visión existencialista, transitar por el Ser individual y colectivo en medio de una situación de salubridad que afecta lo físico, social y psicológico. La cavilación concluyente hace pensar en la vulnerabilidad del Ser y en su frágil condición humana.

**Palabras clave:** COVID-19, salud, vulnerabilidad, existencialismo, ser.

**Abstract**

At the end of the year of 2019, viral cases occur in the People's Republic of China, in Wuhan. Symptoms suggest respiratory ways involvement. After a few weeks, the infections occur quickly and the deaths begin to be greater every day. Sanitary measures are taken but this fails to contain its expansion outside its thresholds. In early 2020, the World Health Organization (WHO) declared it a pandemic. COVID-19 is evident as an adversary of health in almost the entire world. It is an invisible enemy that takes shape in disease and in some cases in death. From this scenario, with an existentialist vision, this study travels through the self –individual and collective- in the aid of a healthy situation that affects the physical and psychological. Conclusive pondering makes one think of the self's vulnerability and its fragile human condition.

**Keywords:** COVID-19, health, vulnerability, existentialism, self.

## Para iniciar

La presencia de COVID-19 ha significado la puesta en acción de una serie de medidas para contener su propagación: cuarentena de regiones, toques de queda, distanciamiento social, uso de protección como tapabocas, adecuación de sitios públicos y suspensión de actividades escolares, laborales y comerciales. Sin embargo, por tratarse de una familia de virus altamente contagioso su presencia se ha hecho sentir en casi todos los países del planeta. En el primer trimestre del año 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo declara pandemia. Para Junio de este mismo año son millones los contagiados y unos cuantos miles de fallecidos. Según la OMS se llama pandemia a la propagación mundial de una nueva enfermedad. La COVID-19 es la última pandemia que la humanidad ha vivido y la primera que las generaciones actuales han vivenciado a nivel global.

A medida que la pandemia de COVID-19 se propaga por el mundo, se va afectando la vida de todos. En primera instancia se pensaba en el mayor riesgo para adultos mayores y para personas con condiciones especiales de salud como diabetes, cáncer e hipertensión; también en grupos más vulnerables como pueblos indígenas, personas LGBT (lesbianas, gais, bisexuales y transexuales), refugiados y desplazados. Hoy se reconoce que tanto niños como jóvenes y adultos contemporáneos corren igual posibilidad de contraer el virus.

Lo anterior quiere decir que todos somos vulnerables a este flagelo. De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española (2019) la palabra vulnerable viene del latín *vulnerabilis*, es definida como un adjetivo que expresa que se puede ser herido o recibir lesión física o moral. Esta definición lleva a señalar que la vulnerabilidad es la incapacidad de responder a algo, en este

caso a contraer la COVID-19. Desde luego, la vulnerabilidad depende de varios factores como la salud de la persona, la edad, las condiciones higiénicas, el ambiente cultural, los factores temporo-espaciales y los elementos político-económicos.

El concepto de vulnerabilidad es mucho más complejo de lo que aparenta ser. La vulnerabilidad *"es una condición inextirpable de los seres vivientes. (...). Somos vulnerables porque tenemos un cuerpo y este cuerpo puede ser herido, vulnerado, la piel lacerada y el cuerpo golpeado."* (Carrasco-Conde, 2019, s/p); pero también puede ser atacado por un virus, enfermarse y morir. Esto, que nos habla de nuestra condición humana, común para toda la especie, implica la conciencia de que somos con otros y para nosotros. El Hombre, no solo vive sino que se transforma con el entorno para poder vivir o en algunos casos sobrevivir, ya que está expuesto a su fragilidad no solo corporal sino también social.

El mundo cambió en unos pocos meses. El momento histórico que nos ha tocado vivir nos coloca en un punto de profunda reflexión en relación al Ser y su frágil condición humana, entendiendo por humano no solo lo físico sino también el mundo de los sentimientos, emociones, sensaciones. A partir de ahora el futuro luce incierto, inerte hasta tanto los científicos encuentren la vacuna para erradicar este virus, luego de encontrarla seguiremos siendo vulnerables porque es parte de nuestra condición humana, a la cual volvemos a ratos a meditar cuando estamos frente a una pandemia como ésta o cualquier otra situación amenazante para el planeta. Desde esta perspectiva, con una visión existencialista, en las próximas líneas se transita por el Ser individual y colectivo, en medio de una situación de salubridad que afecta lo físico medido en estadísticas pero, lo psicológico, la estela que dejará en cada uno de nosotros no podrá ser cuantificada.

## Volver a filosofar

En la región central de la República Popular de China se ubica una ciudad, Wuhan, con aproximadamente 11 millones de habitantes en un área de 8.467 Km<sup>2</sup>. Es considerada el centro político, económico, financiero, comercial, cultural y educativo de China central. Posee un importante centro de transporte, con docenas de ferrocarriles, carreteras y autopistas que la conectan con otras ciudades importantes. Es conocida como “el Chicago de China”. En este lugar, de gran auge económico, anónimo para algunos hasta finales de 2019, se habían iniciado una serie de contagios afectando las vías respiratorias, al principio no pasaba de allí, pero luego, como en *La Peste* de Albert Camus, se advertían cada día más contagios y comenzaron los decesos.

Cuando éstos se producen de manera vertiginosa se toman una serie de medidas por parte de las autoridades para contener su expansión, entre ellas el aislamiento de la población a partir del 23 de Enero de 2020 y con ello la suspensión de actividades, el uso de tapabocas y guantes. La situación inicia con una sucesión de días, donde el encierro hace pensar, como diría Juan Pablo Castel personaje principal de *El Tunel*, “no sé cuánto tiempo pasó en los relojes, de ese tiempo anónimo y universal de los relojes que es ajeno a nuestros sentimientos” (Sábato, 1948, p. 159). El tiempo pasaba y la población se siente confinada sin saber en cual momento terminará. Es un poco la sensación sentida, cuando el reloj en medio de su pasar nos acerca a algo que no sabemos qué es.

Desde esta perspectiva, reflexionar es un proceso mental presente en esta situación de vida, donde cabe la pregunta, tomando como referencia el pensar de Fernando Savater “¿enseñar a filosofar aún a finales del siglo XX, cuando todo el mundo parece que no quiere más que soluciones inmediatas y

*prefabricadas?*” (Savater, 2004, p. 25). Transcurridas dos décadas del siglo XXI, la realidad nos golpea duro en la cara, nos mueve los sentimientos y nos hace responder con un rotundo sí. Filosofar sobre la vida y el Ser individual y colectivo, en medio de la situación mundial generada por la pandemia de COVID-19 es volver a pensar como ser social y nuestra frágil condición humana frente a un enemigo que luce invisible, desconocido, pero que está presente en medio de nuestras vidas.

### **Figura 1**

El Pensador de Auguste Rodin



El mundo en su no parar de producir hace hoy un descanso obligado. La reflexión central gira en torno a cosas como ¿por qué la pandemia?, ¿es un castigo divino?, ¿lo merecíamos?, ¿seremos mejores seres humanos después de esto?. La escultura de bronce de Auguste Rodin creada en 1880 *Le Penseur, El Pensador*, que se exhibe en el Musée Rodin en París (Francia), representa a todos los tiempos y a todos los lugares, en voz de Rodin *“mi idea fue representar al Hombre como símbolo de la humanidad, al Hombre rudo y laborioso, que se detiene en plena tarea a pensar sobre las cosas, a ejercer una*

*facultad que lo distingue de los otros”*(Rodin, s/f). La escultura transmite la sensación de reflexionar en relación al destino del Hombre.

Fuente: Rodin (1880).

Filosofar en pleno siglo XXI sí. La vida que parecía segura, tranquila a veces hasta monótona en su linealidad, rompió su natural equilibrio expresado en el agite constante de trabajar-producir-consumir. Sin darnos cuenta la ciencia no tiene una respuesta inmediata a lo que comenzó por una serie de contagios y se transformó en una pandemia, saliendo de Wuhan hasta países con gran potencial de desarrollo como España, Italia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Brasil, derrumbando inversiones, mercados bursátiles y grandes capitales, lo cual lleva a reflexionar en relación a la vida y al Hacer del Hombre desde su Ser, porque el mundo está frente a la incertidumbre que nos acerca a Gregor Samsa en *La Metamorfosis* cuando “*despertó una mañana después de un sueño inquieto (encontrándose) en su cama transformado en un monstruoso insecto*” (Kafka, 1997, p. 67). El planeta había cambiado en un abrir y cerrar de ojos y nosotros con él.

### **Encuentro conmigo y con el otro**

Nuestra morada, donde hacemos vida cotidiana, se había metamorfoseado. Las relaciones personales a raíz de la pandemia cambiaron. El saludo cercano, el apretón de manos, el beso cariñoso o el abrazo sincero, en medio de una pandemia queda apartado de toda posibilidad. El contacto físico no es posible si se quiere evitar ser contagiado. El encuentro conmigo, con mi cuerpo ahora es distinto, tocarme la cara pasa por un profundo proceso de desinfección de las manos. La relación con el otro será por algún tiempo desde la distancia.

La sociedad despersonalizada ya tenía cierto campo ganado, las relaciones humanas son muchas veces burocráticas y frías, pero estaban signadas no por el miedo a una enfermedad y a menoscabar la salud, sino por el consumismo. Una sociedad despersonalizada, donde cada quien iba por su

lado y no se detenía a ver al otro, de esta manera se iban deshumanizando las relaciones personales porque *"nadie llega a convertirse en humano si esta solo"* (Savater, 2004, p.193). Muchas veces estamos rodeados de personas pero estamos realmente solos.

El ritmo acelerado evidenciado en la sociedad del conocimiento, la comunicación y la tecnología han apartado al Hombre de su sensibilidad humana, se ha ido deshumanizando a través de sus acciones, las cuales van en contra de la propia esencia humana. Hay una frase *lupus est homo homini* (lobo es el hombre para el hombre) extraída de la obra dramática *Asinaria*, del comediógrafo latino Plauto (250-184 a. de C.), que sería popularizada por el filósofo inglés del siglo XVIII Thomas Hobbes en su obra *El Leviatán* (1651): *homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el hombre). En ese sentido, se convierte en la metáfora del animal salvaje que el Hombre lleva por dentro, siendo capaz de realizar grandes atrocidades y barbaridades contra elementos de su propia especie (Arrieta, s/f.).

Piénsese en las guerras, creación de armas bacteriológicas, destrucción de la naturaleza con todo su hábitat para beneficio de unos pocos en detrimento de la vida vegetal y animal, asesinatos, violaciones de todo tipo, atentados, secuestros, tráfico ilegal de personas y de órganos, prácticas de exterminio y pare de contar. Cabe meditar entonces en las acciones del Hombre porque no todo lo que hace es humano, entonces ¿qué es lo humano de lo humano?. Lo humano son las *"acciones racionales guiadas por valores espirituales y morales"* (González, 2004, p. 141).

Sin embargo, el Ser para sí que es un Ser intervenido por la conciencia, se piensa a sí mismo, está siempre haciéndose. Para Jean Paul Sartre no es un ser dado sino que está en una autocreación permanente, creándose por sus

sucesivas elecciones; pero, la *mala conciencia* puede tratar de evadir la responsabilidad de elegir y hacer ver que mi elección no es mía sino la consecuencia necesaria de una serie de circunstancias (Savater, 2009, p. 361). En esta situación de pandemia vale preguntar ¿bajo cuál criterio elige el personal de salud colocar o retirar el respirador a un contagiado por COVID-19 que está en una unidad de cuidados intensivos cuando los recursos son menores en relación a la cantidad de enfermos?, es un dilema ético y existencial. Es de considerar que el Hombre puede presentar una conducta buena e intachable, pero también destructiva y egoísta, específicamente cuando se mueve por sus propios intereses o por las circunstancias. En no pocas ocasiones parece que ese encuentro conmigo y con el otro se idea desde esa perspectiva, del egoísmo y la destrucción, donde elegir puede ser la diferencia entre vivir o morir.

La pandemia ha ocasionado una profunda tensión colectiva. A través de las redes sociales se difunde consciente e inconscientemente el miedo y el pánico con mensajes por twitter, whatsApp, facebook o cualquier otro medio interactivo o plataforma tecnológica. La revisión continua de información puede incluso llevar a hipocondría, pérdida del sueño, frustración, aburrimiento, desinformación, estrés, cambios de comportamientos, paranoia, depresión e intranquilidad (Sánchez, 2020). Esta situación universal plantea reinventarnos en el encuentro “conmigo” y “con el otro” de una forma distinta. Es un momento histórico de profunda introspección, de *“mirar dentro de uno mismo”* (González, 2004, p. 243). También de reencontrarnos con la parte humana del Hombre. Pero, entendiendo, en palabras de Orcajo (1998), que:

*La condición histórica de un ser no consiste en haber vivido muchos años o en arrugar la corteza de la piel por efecto del tiempo y del aire sobre ella. (...). La condición histórica tiene que ver, ante todo, con la vivencia del*



*propio ser como devenir y fluencia; con la autoexperiencia del propio transcurrir. (...). El ser histórico es una forma de ser-se y de experimentar-se en medio de la propia fluencia (p. 51).*

La filosofía existencialista basada en la existencia del ser humano, en su angustia, en su perplejidad, tiene su antecedente en Sören Kierkegaard. Para Kierkegaard el Hombre era un egoísta y debía experimentar la desesperación. Para este autor es un tema recurrente el preguntarse qué va a ser de él, experimentando angustia y temor, lo cual hace no desde el universo sino desde su vida, desde su experiencia personal. Se identificaba con la filosofía de la praxis porque ésta busca reflexionar sobre mi experiencia, mis alegrías, mis tristezas, mis esperanzas y mis angustias, problemas que se pueden tratar en el aquí y el ahora (Savater, 2009, p. 206-214).

### **Figura 2**

La balsa de la medusa

A pesar de que la postura de Kierkegaard puede conducir al desaliento, tiene una íntima conexión entre el sujeto y la situación, porque la situación se da en un contexto en el cual *"somos seres sociales e históricos y no individuos aislados e inmutables"* (Frondizi, 2005, p. 218). En este encuentro conmigo y con el otro, podemos llegar a sentirnos como viendo el cuadro de Theodore Gericault *"La balsa de la medusa"* (1819), inspirado en un naufragio real de una fragata francesa ocurrido en 1816 que encallaba frente a las costas de Senegal.



Fuente: Louvre (2013)

El cuadro mezcla el registro macabro de la muerte y la locura de los sobrevivientes con la esperanza de un mulato que subido sobre un tonel hace señas a un barco que supuestamente está a lo lejos (Louvre, 2013, p.77). Este cuadro transmite desasosiego, angustia, la misma sensación percibida al escuchar el número de contagios y decesos diarios en noticias, o leer un twitter, o seguir el chat de un grupo de whatsapp. Todos los espacios de la vida cotidiana los ha invadido el coronavirus. No podemos entrar en los actos mentales del otro, pero tenemos acceso a nuestras sensaciones, ideas, deseos y sentires que nos hablan de una relación conmigo y con el otro que actualmente está orientada por la ansiedad, la inquietud y el nerviosismo.

### **Un sistema alterado**

La Organización Mundial de la Salud (OMS) desde 1948 define la salud como *“un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”*(s/p.), lo que coloca el término desde una visión integral fundamentado en el bienestar individual para el funcionamiento eficaz de la sociedad. Esto es importante para el desarrollo y mantenimiento de nuestras capacidades para interactuar con los demás, ganar el sustento, disfrutar de la vida pero en definitiva para tener una vida sana.

En el transcurso de la historia han surgido pandemias como la viruela, el sarampión, la gripe española y el cólera, entre otras, las cuales han cobrado muchas vidas, ocasionando pánico y la desorganización económica y social. La sensación de que existe una enfermedad altamente contagiosa que puede ocasionar la muerte de nuestros seres más queridos, despierta enormes temores en nuestro Ser, porque no es algo lejano, ocurrido en otro siglo o en

otras regiones. Es en la dinámica diaria, en el hoy, a través de las cifras de contagiados y decesos que ofrece la OMS y cada país en particular.

Por eso lo vemos, porque las proyecciones de los científicos señalan que pasaran meses para dar con la vacuna y mientras esto sucede miles de personas en el mundo seguirán contagiándose y algunas de ellas inevitablemente morirán.

La COVID-19 por su alto nivel de contagio, su rapidez al expandirse y sus síntomas como fiebre, tos, dificultad respiratoria, neumonía y dolor en los músculos se convierte en una enfermedad alarmante y que por ser nueva no hay información de evidencias acerca de una vacuna o su cura para que las personas puedan sentir tranquilidad sobre la situación, esto produce miedo ante la incertidumbre de no saber cuándo va a pasar, alterando nuestro organismo.

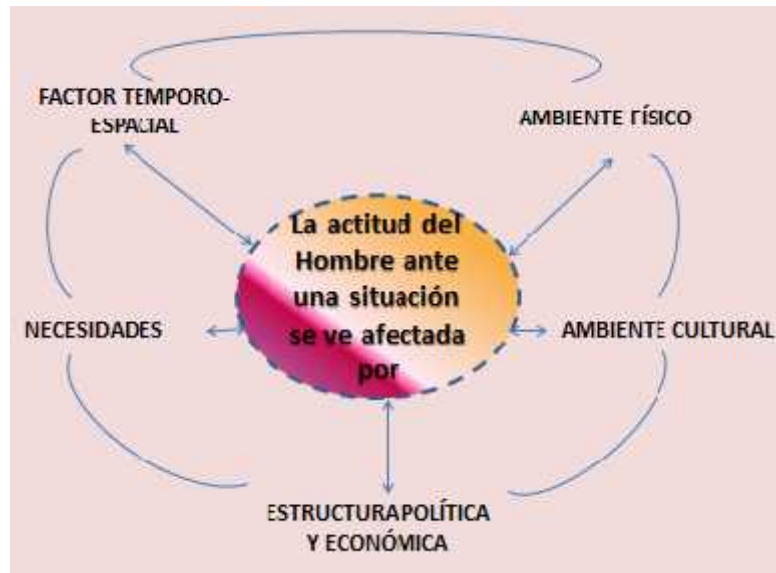
El miedo es parte de nuestra condición humana, *“es una emoción primaria (...) Es la forma como nuestro sistema de alarma reacciona ante la presencia de un inminente peligro y nos ayuda a protegernos de este”* (Sánchez, s/f).

En “tiempos normales” de producción y acumulación de capitales el Hombre no se detiene a pensar en la presencia de factores situacionales que afectan la relación del sujeto con el objeto y del sujeto con otros sujetos en su Ser social, mucho menos en que estos pueden llegar a afectar la salud individual y colectiva y las futuras acciones que desempeña el Hombre en sociedad.

Fronzizi (2005) advierte cinco factores influyentes en el comportamiento que condicionan las acciones del Hombre: el ambiente físico, el ambiente cultural, la estructura política y económica, las necesidades y el factor tempo-espacial.

**Figura 3**

Factores influyentes en las acciones del Hombre



Fuente: Frondizi (2005). Adaptado por De Castro y Guanchez (2020)

La salud mental se ve afectada por estos factores en tiempos de pandemia ante la incertidumbre cierta de posible contagio. Personas en su quehacer diario seguro se han planteado en su interior *"murieron otros, murieron todos, morirán todos, pero... ¿y yo? ¿Yo también?"* (Savater, 2004, p. 34). De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (s/f), la salud mental individual está determinada por múltiples factores donde se enumeran los de orden social, psicológico y biológico. En el orden social, las presiones socioeconómicas persistentes constituyen un riesgo bien conocido para la salud mental de las personas y las comunidades, asociado a indicadores de pobreza y de bajo nivel educativo.

También hay factores psicológicos específicos que hacen a una persona más vulnerable a los trastornos mentales o causas de carácter biológico,

dependientes, por ejemplo, de factores genéticos o de desequilibrios bioquímicos cerebrales.

Pero, la salud mental se ve afectada igualmente por los cambios sociales rápidos. En este caso los efectos de la pandemia han llevado a cambios en los comportamientos individuales y colectivos, *“tendré que reinventar cada ademán, cada palabra”* (Montejo, 2005, p. 38). El distanciamiento social, la cuarentena y las nuevas formas de relacionamiento en los sitios públicos, son algunos ejemplos de ello; incluso el agregar el tapabocas y guantes a la indumentaria diaria. La generación de una serie de nuevas formas de comportamiento en el relacionamiento, aumenta las preocupaciones y estados de ansiedad en las personas.

También la pandemia dejará efectos en nuestra vida espiritual. Muchos creen que tener propiedades, dinero, poder, les hace invulnerables, fuertes, libres de padecer cualquier contagio o enfermedad. La pandemia demostró que todos somos iguales desde la vulnerabilidad, que la riqueza no hace a nadie más o menos que otro en su frágil condición humana. El apego a lo material de nada sirve, no nos salva, el tener, el poseer no fue salvoconducto para dejar de contraer este virus a políticos como el Primer Ministro Británico Boris Johnson, a miembros de la Corona como el Príncipe Carlos de Gales, estrellas de cine como Tom Hanks.

Lo anterior nos lleva a reflexionar o de nuevo a filosofar tomando la expresión de San Agustín de Hipona *pobre no es el que tiene menos, sino el que necesita infinitamente más para ser feliz*. En medio de estas circunstancias no importa el cuanto tenemos sino el qué podemos hacer para preservar la salud propia y la de nuestro entorno, lo cual no dependerá de nuestra posición económica sino de la conciencia que cada uno tenga en el seguimiento de las medidas de

prevención. El género humano luego de esta experiencia debe transitar hacia caminos de sanación, en la búsqueda de la felicidad, una felicidad que no esté sustentada en el tener sino en el Ser. Nada fácil cuando las Santas Escrituras en expresión lapidaria en Mateo 19 versículo 23 expresa: *Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.* (Versión de 1969, directa de las lenguas originales por Fuster y Colunga).

### **A manera de conclusión**

A partir de este momento nos estamos preguntando ¿cómo será el escenario postpandemia? Una de ellas economía versus salud, la diatriba girará en torno a las nuevas políticas económicas en cuanto a la distribución del presupuesto nacional en cada país afectado. ¿Se fortalecerá el sistema de salud o se activará el aparato económico sin medir las consecuencias que puedan derivar en un rebrote con contagios exponenciales y secuelas de proporciones incalculables? La seguridad social de los trabajadores deber ser repensada, ya se advierten medidas de inamovilidad laboral pero ¿por cuánto tiempo puede mantenerse un país con su fuerza de trabajo productiva en cuarentena? Y no solo eso ¿la condición humana del trabajador que tiene en el trabajo su fuente de ingreso para cubrir sus necesidades pero también un medio de desarrollo personal y de socialización durante cuánto tiempo podrá tolerar la situación sin padecer secuelas en su salud física y mental?

Por otra parte, enseñar y aprender necesitará experimentar nuevas formas, donde el manejo de la tecnología jugará un importante papel. Para ello urge fortalecer la formación de los docentes en el uso de herramientas virtuales alternativas. Esto tiene el reto de humanizar las relaciones virtuales a través de la interacción realizada de manera efectiva, afectiva y con mucho respeto.

La concepción curricular tendrá que ser transformada en razón a la situación de pandemia actual, para dar respuesta a esta contingencia. Pensar en nuevas formas de enseñar, promoviendo un aprendizaje significativo en los estudiantes pasa por no olvidar que detrás de esa computadora o teléfono hay un ser pensante con necesidades y expectativas propias, considerándolo un ser humano con saberes y creencias.

Finalmente, minimizar el impacto social, económico y emocional de esta pandemia no es nada fácil. Ya nada será igual. La pandemia marca un antes y un después. La cotidianidad de la vida ha sido marcada por nuevas formas de comportamiento. La brecha entre ricos y pobres, célebres y desconocidos, países desarrollados y países subdesarrollados, se vuelve nada. Lo simple se volvió complejo y lo complejo cabalga sobre múltiples simplicidades. El dinero y el poder no todo lo resuelven. Todos tenemos el mismo nivel de impotencia y desesperanza, cuando vemos que los efectos de la pandemia sobre la salud no diferencian género, edad, religión o clase social.

## Referencias

- Arrieta E. (s.f.). *El lobo es un hombre para el lobo*. Documento disponible en: <https://www.culturagenial.com/es/el-hombre-es-un-lobo-para-el-hombre/>. [02/05/2020].
- Camus, A. (s.f.). *La Peste*. Libros Tauro. (Original publicado en 1947). Documento disponible en: <https://lahistoriadeldiablog.wordpress.com/2014/01/27/albert-camus-la-peste-descargar-libro-2/> [13/04/2020].
- Carrasco-Conde, A. (2019). *El armado y el inerme: dos perspectivas ante la vulnerabilidad humana*. Documento disponible en: <https://www.lamarea.com/2019/01/22/el-armado-y-el-inerme-dos-perspectivas-ante-la-vulnerabilidad-humana/> [13/05/2020].

- Fronzizi, R. (2005). *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuster, E. y Colunga A. (1980). *Sagrada Biblia*. Versión de 1969, directa de las lenguas originales. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Géricault, T. (1819). *Le Radeau de la Méduse*. [Pintura]. Museo Louvre, París, Francia. Documento disponible en: <https://www.google.com/search?q=la+balsa+de+la+medusa&source=lnms&tbm=isc>. [07/05/2020].
- González, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Madrid: Biblioteca Edaf.
- Kafka, F. (1997). *La metamorfosis*. Santa Fe de Bogotá: Panamericana Editorial.
- Louvre. Guía de Bolsillo (2013). París: Ediciones Artlys.
- Montejo, E. (2005). *Tiempo transfigurado. Antología Poética*. Naguanagua: Ediciones Poesía.
- Organización Mundial de la Salud (s.f.). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. Documento disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response> [02/05/2020].
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Concluye una histórica Asamblea de la Salud con el compromiso mundial de respuesta a la COVID-19*. Documento disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/detail/19-05-2020-historic-health-assembly-ends-with-global-commitment-to-covid-19-response> [20/05/2020].
- Real Academia Española (2019). *Vulnerabilidad*. Documento disponible en: <https://dle.rae.es/vulnerable>. [18/04/2020].
- Rodin, A. (1880). *Le Penseur*[escultura]. Museo de Rodin, París, Francia. Documento disponible en: <http://www.musee-rodin.fr/es/colecciones/esculturas/el-pensador-0> [07/05/2020].
- Sábato, E. (1948). *El Túnel*. Editorial Sur. Documento disponible en: <https://www.castaris.lat/index.php/es/pdf/suspensio/item/718-el-tunel-pdf-completo-ernesto-sabato> [17/04/2020].



Sánchez, H. (2020). *Coronavirus y la vulnerabilidad de la condición humana*.

Documento disponible en:

<https://sostenibilidad.semana.com/opinion/articulo/coronavirus-y-la-vulnerabilidad-de-la-condicion-humana/49056> [13/05/2020].

Savater, F. (2004). *Las preguntas de la vida*. (Original publicado en 1999).

España: Ariel, Edición AULA.

Savater, F. (2009). *La aventura del pensamiento*. Bogotá: Editorial

Sudamericana S.A.